

# LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

## Suscripción

En Lorca, mes. . . . . una peseta  
Fuera, trimestre. . . . . cuatro »

## DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

## Anuncios

y comunicados á precios convencionales.  
Administración é imprenta: Corredera, 46

## Lo del día

El pasado domingo fué un hermoso día primaveral de una monotonía desesperante: sólo por la tarde salió la gente á pasear y á ver el partido de *foot ball* que se jugó en la llanada de Sta. Quiteria por los jóvenes aficionados del *Lorca F. B. C.* que en breve han de ir á Murcia á jugar un partido con los aficionados de la capital.

Por lo demás, ni una nota, ni un suceso que fuera digno de constituir el tema para estos renglones.

Nuestra misión es, á veces, muy ingrata; perplejos ante las cuartillas no sabemos qué decir á los lectores que esperan de nosotros una noticia, un comentario que rompa la calma de nuestras vidas aburridas, y por fuerza tenemos que resignarnos á que el número de un día, en el periódico, se parezca al del día anterior.

¡Qué más da que en vez de don Fulano sea D. Perengano el que salió para la capital; qué diferencia hay en que esté constipada doña Mengana y que haya curado doña Zutana! Al fin y al cabo todo es uno y lo mismo.

El resto, ¡ah! el resto es muy interesante; he aquí la receta: cójase un artículo de agricultura, porque Lorca es esencialmente agrícola, únasele otro articulito *para las damas* (las señoras son el alma de la suscripción), añádase un adarme de *charlas*, que viene á ser el agua destilada y sazónese con un poco de *política y administración*, cuando hay asunto para ello y mézclese, según arte con alguna noticia de viajes ó algún *entrefilet* en letra del 16 (como las pistolas, tan acreditadas) y á todo esto se le da remate con los telefonemas que la agencia informadora tenga á bien enviarnos.

Y así queda confeccionado un número del periódico, en un día pueblerino en que no hay asunto ninguno de qué ocuparse.

## CHARLAS

### Golondrinas errantes

En el cielo azul, muy azul, cruzan incesantemente las golondrinas, con las alas abiertas, como cruces de azabache; es una invasión de las pequeñas avecillas, que bailan un minué, lanzando alegres chillidos; en los aleros de las casas y en las cornisas de las iglesias colgaron sus nidos de barro y por ellos asoman sus

negras cabezas y aletean bulliciosas cuidando á sus polluelos.

¡Golondrinas! Golondrinas de la vida, que se trasladan de un punto á otro de la tierra, en busca de amplios horizontes y climas templados que no les hagan daño.

Maestras del vivir, que no tienen patria reconocida, que van en alegre éxodo desde las cálidas tierras africanas á las playas meridionales de Europa; desde los plácidos climas del sur europeo, á los abrasados desiertos de África, en continuo vaivén de esperanza, cuánto os parecéis á los hombres que siempre anhelamos otra vida mejor; que con eterna inquietud pasamos la existencia, creyendo siempre que el porvenir nos sonríe y que al fin hemos de encontrar el deseado ensueño.

Espejismo del alma, que nos hace caminar acicatados por un fantasma de ventura, por una sed inextinguible de dichas no logradas, de esperanzas que se alejan, según caminamos por la vida; ángel de luz que nos guía en una senda sin término conocido; ciudad fingida que vemos con los ojos del espíritu y á la cual no arribaremos jamás.

Arriba, en el cielo esplendente, de un azul añil muy intenso, las golondrinas danzan, las golondrinas navegan, haciendo parecerse á la bóveda celeste un campo de patinadores invertido; nosotros aquí abajo, emigrantes del destino, también vamos de un lado para otro, sin hablar el ansiado reposo.

Hasta que en un volteo, en un eshuince, en un alto que hagamos en el nido inestable y mal asegurado, encontremos la bala pérdida del eterno cazador que ponga punto final á los inquietantes vuelos de nuestros sueños y nuestras quimeras.

CYRANO.

## Tierra parda

Al poeta José Zarauz

Ancho llano...  
Sarco estéril sin verdores  
del terruño castellano;  
sin troveros ni cantores;  
sin labriegos  
decidores de consejos,  
en los viejos  
caserones solaliegos.

Tierra parda... La semilla  
de los viejos romanceros,  
no florece en los oteros  
de Castilla.  
Todo duerme en la tristeza  
de tu ocaso  
sin verdores,  
sin que viva un Garcilaso

que nos muestre la belleza  
de tus líricos pastores  
y tus prósperos pinares...

Vieja senda...  
Ha borrado tu silencio, la leyenda  
de mis lares.  
¡Cómo queda nuestra rosa prisionera  
de dolor, ante el paisaje  
de tu vega que se ensancha,  
sin que llegue la caricia de la nueva primavera  
al villaje  
silencioso de la Mancha...

M. GIMENO CASTELLAR

## La cirugía en la guerra

Según afirmación de Menschikow, de 100 soldados alemanes heridos en la guerra, 60 vuelven enteramente sanos á hacer servicio de campaña. En realidad, el resultado es aún mucho más favorable. El Dr. Ebeling escribe á este respecto en el «*Tägliche Rundschau*».

La inmensa mayoría, el 89'5 por ciento de todos los heridos de guerra tratados en los hospitales alemanes y dados de alta desde Agosto de 1914, hasta Agosto de 1915, han sido declarados completamente útiles y aptos para el servicio militar. Este resultado, halagador en extremo para la ciencia médica alemana y para los esmerados cuidados del personal de enfermeros y asistentes, aparece aún más favorable si se tiene en cuenta que del pequeño grupo de 8'8 por ciento á que pertenecen los heridos dados de alta en los hospitales y de baja en el ejército, por inútiles, licenciados, etc., hay muchos que curan después enteramente y adquieren capacidad absoluta para el servicio de las armas, por lo que podrían muy bien ser agregados á la cifra arriba citada de 89'5 por ciento. Solo 1'7 por ciento de todos los heridos ingresados en los hospitales murieron en el referido espacio de tiempo. ¡Qué suma de tranquilidad, consuelo, confianza y fuerza moral y material no significa para el ejército esta cifra de 89'5 por ciento!

De los muchos puntos en que la cirugía está hoy haciendo verdaderos prodigios, sólo señalaremos uno, por haber sido hasta ahora de la competencia casi exclusiva del dentista y constituir en esta guerra uno de los campos en que á diario se le presentan al cirujano innumerables y complicadísimos casos: el tratamiento de las mandíbulas heridas. Nosotros mismos hemos tenido ocasión de asistir á la consulta de uno de los cirujanos de la guardia imperial, el profesor K, en el Instituto Odontoló-

gico de Berlín y ver cómo aplicaba el periosto de un fémur á la cavidad de la boca para devolver de este modo á la mandíbula el uso de sus funciones.

Este solo ejemplo bastará para comprender la admirable facilidad con que la cirugía sabe adaptarse á las necesidades del día. Además se perfecciona sin cesar en el arte de reparar los miembros perdidos y hasta partes de la cara. Muchos desgraciados heridos, cuya cara había sido desfigurada de manera indecible por la pérdida de la nariz, los labios, etcétera, han salido de manos del cirujano con nariz nueva y labios nuevos, y han podido escapar así á los graves daños de carácter económico que tales imperfecciones traen consigo fácilmente, sin contar, con que, en muchos casos, la mano experta del cirujano consiguió aun hermo-

sar las facciones. Tampoco la medicina interna se ha plegado de brazos en todo este tiempo. Al igual que la cirugía ha luchado y triunfado, y de ello puede estar orgullosa, evitando los horrores del tifus por medio de la vacunación, y combatiendo con éxito el cólera, el tabardillo, la disentería. Y todo esto en las difíciles circunstancias creadas por la guerra.

¡Qué gigantesca aparece aquí la figura del inmortal Rober Koch! El es quien nos descubrió la existencia de ciertos micetos ú hongos peligrosos que son causa y principio de muchas enfermedades, y por su conocimiento hemos podido desterrar de los lazaretos y hospitales los horrores de otros tiempos. Y los hemos desterrado tan de raíz, que las últimas generaciones de médicos no han conocido este terrible azote de la guerra: las epidemias y la fiebre de hospital.

## La crisis obrera

El ministro de la Gobernación ha remitido al señor gobernador civil de esta provincia, el siguiente telegrama:

«El señor ministro de Fomento me dice que en cuanto el Consejo de ministros apruebe el plan de distribución del crédito extraordinario concedido, tendrá en cuenta la petición que se le ha hecho por el gobernador y enviará fondos para conjurar la crisis obrera en esa provincia.